

# **El arrepentimiento y su predicación**

Clarence Esme STUART

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - El arrepentimiento de Dios y el arrepentimiento de los hombres . .</b>	<b>3</b>
1.1 - El arrepentimiento de Dios . . . . .	3
1.2. El arrepentimiento de los hombres, exigido en todo momento . . . .	3
<b>2 - ¿Existe un conflicto entre la predicación de la gracia y la predica- ción del arrepentimiento? . . . . .</b>	<b>4</b>
<b>3 - ¿Qué es el arrepentimiento? . . . . .</b>	<b>5</b>
<b>4 - Producir el arrepentimiento: El anuncio del juicio venidero . . . .</b>	<b>5</b>
<b>5 - Producir el arrepentimiento: Lo que predicaban los apóstoles . . .</b>	<b>6</b>
<b>6 - La predicación de Cristo como un recurso divino para aquellos que sienten sus necesidades . . . . .</b>	<b>7</b>
6.1 - Lo que hacía el Señor . . . . .	7
6.2 - Lo que hacían los apóstoles . . . . .	7
6.3 - Una obra profunda y duradera . . . . .	8
<b>7 - El peligro de descuidar el arrepentimiento en la predicación del Evangelio . . . . .</b>	<b>9</b>

# 1 - El arrepentimiento de Dios y el arrepentimiento de los hombres

## 1.1 - El arrepentimiento de Dios

El arrepentimiento, o arrepentirse, se encuentra varias veces desde Génesis hasta Apocalipsis. En un primer período de la historia, hablamos del arrepentimiento de Dios; en otro período, encontramos el arrepentimiento requerido del hombre. «Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra» ([Génesis 6:6](#)). «Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel» ([1 Sam. 15:35](#)). «Jehová se arrepintió de aquel mal» ([2 Sam. 24:16](#)). Estas y otras expresiones similares que se refieren a Dios en el Antiguo Testamento nunca se encuentran en el Nuevo. En el Nuevo Testamento, se habla del arrepentimiento de Dios solo 2 veces, y ambas veces para expresar la inmutabilidad de lo que él ha hecho. «Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» ([Rom. 11:29](#)). «Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre», según el orden de Melquisedec ([Hebr. 7:21](#)). Podemos comprender que tal término se use para Dios en sus tratos con el hombre en la carne en el Antiguo Testamento. Fue la maldad del hombre la que hizo que el Espíritu expresara el arrepentimiento de Dios por haber hecho al hombre en la tierra. Luego, las miserias de su pueblo, sufriendo bajo sus caminos gubernamentales, hicieron que la compasión fluyera de su corazón, llevándolo a liberarlos: «Porque Jehová era movido a misericordia [o se arrepentía] por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían» ([Jueces 2:18](#)). En el Nuevo Testamento, cuando Dios tenía ante él al segundo hombre, el Señor Jesús, y la fragancia de sus méritos, siempre nuevos a sus ojos, no había lugar para el arrepentimiento de su parte. El tiempo para el juicio del hombre había terminado; siguió el día de sus caminos en gracia.

## 1.2. El arrepentimiento de los hombres, exigido en todo momento

En lo que concierne al hombre, el arrepentimiento le es ordenado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Job se arrepintió, y también los ninivitas. El

profeta Ezequiel dirigió a Israel exhortaciones urgentes pero infructuosas al arrepentimiento. Desde el comienzo del Nuevo Testamento, encontramos estos llamamientos repetidos. Juan el Bautista predicó el arrepentimiento, el Señor llamaba a los hombres a él. Antes de su crucifixión, los apóstoles iban de aquí para allá para insistir en ello, y después de su ascensión continuaron reclamándolo. Después de la caída, en todo tiempo y bajo todas las dispensaciones, hubo la necesidad de arrepentimiento en el hombre caído. La enseñanza sobre el tema de las dispensaciones no lo ha hecho desaparecer; la gracia más completa no ha hecho obsoleto el arrepentimiento, porque el Señor Jesús resucitado ha dado misión a sus apóstoles para predicarlo al mismo tiempo que la remisión o el perdón de los pecados. Pedro y Pablo también insisten en su necesidad, mientras que el Señor Jesús había hablado anteriormente del gozo del cielo y de los ángeles cuando un solo pecador se arrepiente y se vuelve a Dios. Una persona justa, según **Lucas 15:7**, no tiene necesidad de arrepentimiento, a diferencia de un pecador. Por lo tanto, en el Nuevo Testamento, donde hemos establecido principios, no solo actos externos, el término usado para el arrepentimiento de Dios es diferente del término usado para el arrepentimiento exigido de los pecadores.

## **2 - ¿Existe un conflicto entre la predicación de la gracia y la predicación del arrepentimiento?**

Puesto que el arrepentimiento es un tema tan importante en la predicación de los apóstoles, hay una buena razón para preguntarse cuál es la parte de este elemento de la predicación apostólica en la enseñanza evangélica general de nuestros días. En la proclamación de la gracia de Dios a los pecadores, que está tan extendida ahora, ¿no se descuida a veces el arrepentimiento? ¿No hay también entre algunos una especie de temor de que la predicación del arrepentimiento socave la gratuidad de la gracia? Este no era el caso en absoluto en los tiempos apostólicos, y no debería ser ahora. Nadie luchó más ardiente y consistentemente por la gratuidad y la plenitud de la gracia que Pablo, pero nadie insistió más claramente en el arrepentimiento. Habló de ello en Éfeso (**Hec. 20:21**), Atenas (**Hec. 17:30**) y escribiendo a los romanos (**Rom. 2:4**). Era el mandamiento de Dios para todos los hombres. En Damasco, en Jerusalén, en toda Judea, y dondequiera que iba entre los gentiles, se le podía escuchar enfatizar la importancia y la necesidad del arrepentimiento (**Hec. 26:20**). Predicó el arrepentimiento y la fe, el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro

Señor Jesucristo ([Hec. 20:21](#)). No era el arrepentimiento como preparación para la fe, ni la fe sin arrepentimiento, sino el arrepentimiento y la fe.

### 3 - ¿Qué es el arrepentimiento?

Algunos se preguntarán qué es el arrepentimiento. Volvamos a las Escrituras para averiguarlo. No se trata de un simple cambio de pensamiento sobre ciertos puntos (eso sería confundirlo con la fe); pero el Señor predicó: «Arrepentíos y creed el evangelio» ([Marcos 1:15](#)). No es simplemente una convicción de haber hecho algo malo; porque cuando la multitud fue presa de la compunción (traspasada en el corazón), Pedro los exhortó a arrepentirse ([Hec. 2:38](#)). No es el dolor de haber pecado, «porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de la cual no hay que arrepentirse» ([2 Cor. 7:10](#)). El arrepentimiento no es sinónimo de conversión, ya que Pedro les dice a los judíos: «Arrepentíos y convertíos» ([Hec. 3:19](#)). Pero es un cambio de pensamientos, un juicio de sí mismo, de sus caminos y pecados, lo que se traduce en un cambio de vida. Es el don de Dios ([Hec. 11:18](#); [2 Tim. 2:25](#)) concedido por Cristo resucitado y exaltado ([Hec. 5:31](#)). Da fruto, porque hay obras que son dignas de arrepentimiento, que son dignas de él ([Mat. 3:8](#); [Hec. 26:20](#)). Le da a Dios el lugar que le corresponde en la conciencia de su criatura; por lo tanto, es «para con Dios» ([Hec. 20:21](#)) y es «para vida» y «para salvación» ([Hec. 11:18](#); [2 Cor. 7:10](#)).

### 4 - Producir el arrepentimiento: El anuncio del juicio venidero

Pero ¿cómo se produce este cambio de pensamiento en el individuo? No es predicando la Ley. La Ley puede mostrarle al pecador que ha hecho algo malo, pero solo Dios puede dar arrepentimiento. Los santos desde antes de que se diera la Ley pasaban por el arrepentimiento, al igual que los no judíos que nunca habían estado bajo la Ley. Job vio a Dios y se arrepintió; los ninivitas escucharon la predicación de Jonás acerca de un juicio venidero y se arrepintieron. Los apóstoles a menudo anunciaban un juicio venidero ([Hec. 3:23](#); [10:42](#); [17:31](#); [24:25](#)). Los santos de Roma fueron instruidos así ([Rom. 1:18](#)), y los creyentes de Tesalónica sabían que habían escapado de la ira ([1 Tes. 1:10](#)). Pedro escribió acerca de ello, y Judas citó la profecía

de Enoc al respecto. Fue en vista de la ira que se avecinaba que los apóstoles insistieron a las almas en la importancia del arrepentimiento. Pero para Israel había una razón adicional para arrepentirse, a saber, que los tiempos de refrigerio vendrían a través del regreso del Señor Jesús del cielo ([Hec. 3:19](#)).

## 5 - Producir el arrepentimiento: Lo que predicaban los apóstoles

No fue solo con la vista puesta en el futuro que los apóstoles predicaban el arrepentimiento. También exhortaban a sus oyentes debido a los acontecimientos anteriores. El hombre había crucificado al Hijo de Dios, y con ello mostraba su odio a Dios. Dios había respondido a la acción del hombre resucitando al Crucificado y haciéndolo sentar a su diestra en el cielo. Esto dejó claro quién era el Crucificado, y también demostró claramente que todos aquellos que se oponían a este Crucificado, y perseguían a los que lo seguían, se estaban oponiendo a Dios mismo. Esta es una de las razones por las que se dio el mandato de arrepentirse, y Pedro insistió en ello en el día de Pentecostés.

Pero ¿cómo se dirigió Pedro a sus oyentes? ¿Habló de la ira de Dios contra el pueblo, se detuvo en la naturaleza terrible de su ira y los incitó a apaciguar al Juez enojado? Hizo sentir a la multitud la enormidad de su culpa, mostrándoles por medio de las Escrituras quién era realmente el Crucificado, y quién sigue siendo: era el Cristo, la esperanza de Israel. Él era el Señor, el Soberano de todo. La fidelidad de Dios a sus promesas había sido probada por el envío de su Hijo, y esta era la forma en que habían tratado a su Mesías tan esperado. Creyendo lo que Pedro dijo, y aceptando el testimonio del Espíritu Santo por medio de la boca de Pedro, vieron cuál era su pecado y preguntaron qué debían hacer.

De la misma manera, en el pórtico de Salomón ([Hec. 3](#)), y ante el Sanedrín, los apóstoles declararon claramente quién era aquel a quien habían crucificado, y lo que Dios le había hecho. Predicaron a Cristo y la aprobación de Dios hacia él, lo cual se evidenció por su resurrección y exaltación. Al ser presentada la persona del Señor, su pecado se manifestó en toda su enormidad. No dudaron en decirlo, ni en decir que una vez que los corazones de los oyentes estaban convencidos de esto, era necesario el arrepentimiento. Pablo también testificó de un Cristo glorificado y predicó el reino de Dios, el cual, cuando se recibió, hizo necesario el arrepentimiento para

todos los que se habían opuesto a la verdad de Dios, y para los que habían vivido para complacerse a sí mismos. No era a la ira de la Ley a la que los apóstoles recurrían en tales ocasiones. Hablaban de Dios y de Cristo. Predicaban a Jesús como Señor y como Cristo. Comenzaron con Dios y su Hijo, y así llegaron a lo más profundo de las almas de sus oyentes. ¿No es esa también la forma de tener éxito ahora? Felipe predicó a Cristo a los samaritanos (**Hec. 8:5, 12**). Pablo predicó el reino de Dios (**Hec. 20:25**) y enseñó cosas concernientes al Señor Jesucristo en su casa alquilada en Roma (**Hec. 28:31**). Él estaba proclamando el Evangelio de Dios, que es el poder de Dios para salvación (**Rom. 1:16**).

## **6 - La predicación de Cristo como un recurso divino para aquellos que sienten sus necesidades**

### **6.1 - Lo que hacía el Señor**

Otra característica de su predicación también es digna de mención. Presentaban al Señor Jesús como el recurso de Dios para las necesidades y deseos del alma. En esto siguieron el ejemplo del gran Maestro mismo. «A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos despidió con las manos vacías» (**Lucas 1:53**), esta es la descripción dada por el Espíritu Santo mediante la Virgen María, del modo de tratar de Dios entre los hombres. A los que tenían hambre, el Señor se ofrecía a sí mismo como el verdadero maná; a los sedientos, se ofrecía como el Dador de agua viva; a los que estaban cansados y cargados, les ofrecía descanso; a los ciegos podía darles la vista; y para las ovejas, él era el Pastor. Todos aquellos en cuyas almas había un deseo que el mundo no podía satisfacer, encontraron en él la respuesta a la necesidad de sus corazones.

### **6.2 - Lo que hacían los apóstoles**

Los apóstoles presentaban el Señor a individuos o congregaciones de una manera similar. En la casa de Cornelio en Cesarea, en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, en la cárcel de Filipos, Cristo fue presentado como el remedio de Dios y el pleno recurso de Dios para los hijos caídos de Adán. Los paganos oyeron hablar del perdón de los pecados a través de la fe en él. Los judíos fueron instruidos sobre cómo obtener

la justificación perfecta, la cual la Ley nunca había procurado, ni podría haber hecho jamás. En Filipos, Pablo habló de la salvación, pero lo hizo a alguien que estaba interesado. Trajeron la gracia de Dios de una manera que era apropiada para las almas ejercitadas. Si hablaban de la salvación a un individuo, era porque su corazón estaba ejercitado en ella. Si estaban predicando a una congregación, se dirigían a una categoría: aquellos que tenían el deseo. Tomemos las diferentes predicaciones de Hechos. En Pentecostés, fue la cuestión de las personas cuyos corazones fueron invadidos por la compunción (traspasados) a quienes manifestaron el camino del perdón. En el pórtico de Salomón, el perdón está asegurado para todos los que se arrepienten. El Hijo de Dios fue enviado primero a Israel; pero solo los que se arrepintieron conocieron el perdón de los pecados.

Para Cornelio y su compañía, el Señor está presentado como el objeto de la fe, a través del cual las almas pueden obtener el perdón. En Antioquía de Pisidia, el perdón se predica a todos, con perfecta justificación por la fe en él. En Listra, Dios está proclamado como el Creador y Dador de todas las bendiciones temporales. En Atenas, el Dios desconocido está revelado y el juicio futuro anunciado. La gracia de Dios fue predicada tanto a judíos como a gentiles; Dios fue revelado a los paganos. Pero ¿no se predicaba la gracia de Dios como respuesta a alguna necesidad del corazón? La fe en Cristo se presenta claramente como el camino de la salvación y del perdón; pero la forma en que se proclama presupone un corazón ejercitado, un alma necesitada. ¡Qué diferencia entre el lenguaje de Pablo para el carcelero y su discurso para la multitud descuidada del Areópago! El carcelero ha obtenido la respuesta a su pregunta; los atenienses fueron informados del Dios desconocido y advertidos del juicio venidero. Donde ya había una necesidad, los apóstoles respondieron a ella; donde no la había, trataron de crearla predicando acerca de Dios y acerca de Cristo. El reino de Dios, el Evangelio de Dios, la persona de Cristo, su obra y sus resultados, esto es lo que exponen a sus oyentes.

### **6.3 - Una obra profunda y duradera**

Esta manera de predicar condujo, y conducirá siempre, a una obra profunda y duradera. ¿Deberíamos ver la fe en Cristo simplemente como un medio para llegar al cielo? Por supuesto, esta es la única manera. Pero ¿no debe verse el Evangelio más bien como el remedio divino para las terribles consecuencias del pecado, y como la forma en que Dios libera y alivia a las almas trabajadas por su Espíritu? Un remedio, e incluso mucho más que un remedio, porque lo que nos habla va mucho más allá



de la liberación de la ira. Sigue siendo la forma en que Dios satisface las necesidades del hombre, y está destinada a aquellos que han sentido esas necesidades. No es un camino fácil al cielo, sino una manera de escapar de lo que el pecado merece. Porque la cruz de Cristo nos dice lo que es el pecado a los ojos de Dios; muestra lo que el pecado merece; manifiesta lo que es el amor de Dios y el amor de Cristo, y lo que se ha procurado para los pecadores.

## **7 - El peligro de descuidar el arrepentimiento en la predicación del Evangelio**

Es motivo de profunda gratitud que el Evangelio de la gracia de Dios se predique con una plenitud y gratuidad a las que el mundo ha sido ajeno durante mucho tiempo. Todos deben alegrarse de que en el siglo 19 (despertar espiritual) el mensaje de los evangelistas comenzó a ser escuchado de nuevo con claridad y sencillez. Pero cada vez que se recupera una verdad, la debilidad del hombre y el deseo de dar a esa verdad la importancia que merece, hacen que haya una tendencia a magnificarla hasta el punto de que su relación con otras partes de la revelación divina corre el peligro de ser descuidada. ¿No se ha predicado a veces la gracia de Dios hasta el punto de casi descuidar la necesidad del arrepentimiento? ¿Y no se ha presentado la oferta de la salvación de tal manera que todos puedan participar en ella sin que se haya despertado la conciencia, y sin que el corazón haya sido ejercitado en cuanto a la necesidad y causa de este rico y maravilloso recurso de Dios, ese recurso que hace resplandecer su gloria y liberar a los pecadores de la ira venidera?